

Siete días despues entró á la prision donde estaba el Czar, Alejo Orlof (1) hermano del favorito, que era de una estatura colosal y de las fuerzas de un hércules; lo acompañaban dos amigos llamados Teplof y Barantinski.

Cuando salieron de la prision, Pedro III no existia y Alejo Orlof tenia una señal cárdena en la mejilla que conservó toda su vida. Su hija, hermosa como una estrella, no tenia mas defecto que haber nacido con la misma marca que dejó en el carrillo de su padre el dedo del moribundo emperador de Rusia. (2)

La princesa Sofia fué coronada con gran solemnidad y pompa en Moscou con el nombre de Catarina Alexiowna II.

¿Catarina tuvo parte en la muerte del emperador?

[1] Algun tiempo despues un cosaco llamado *Pougatchef* se fingió Pablo III, contando al vulgo que se habia escapado de las manos de los asesinos y proclamandose emperador. Por lo pronto tuvo muchos prosélitos, los unos de buena fe y los otros por odio á Catarina y á la familia de los Orlof; pero al fin lo abandonaron sus partidarios y fué aprehendido por las tropas del gobierno y ahorcado en el acto.

(2) Alejo Orlof en premio de su crimen, recibió el empleo de almirante, á pesar de que ningun estudio ni práctica tenia en la náutica. Un marino inglés ganó un combate á los turcos, y Alejo se apropió toda la gloria.

Federico el Grande escribia á uno de sus amigos:

“Pedro III ha sido destronado por su muger, y todo el mundo se lo esperaba.” Pero el mismo Federico afirmaba que Catarina no tuvo ninguna parte en el crimen que se cometió. Nada hay al ménos en la historia que pruebe su complicidad.

Dirémos una palabra mas, para concluir con la historia de Gregorio Orlof.

Elevada una vez al trono su bella y misteriosa protectora, cesaron las citas nocturnas y las aventuras romancescas para comenzar la vida espléndida de un favorito que gozaba del amor y de la proteccion de tan poderosa soberana.

Del grado de mayor y tesorero del cuerpo de artillería fué Orlof ascendido á coronel, y finalmente á gran maestro, de manera que el oscuro teniente, sin mas antecedentes que su audacia, su buena figura y su mejor fortuna, dejó á su antecesor sin empleo y sin dama. Hé aquí las vueltas de la rueda de la caprichosa deidad que preside el destino de los mortales.

Siempre que una persona de una constitucion nerviosa sube á una torre ó á la cumbre de una montaña, cuando mira á sus piés desde la altura á que está colocada se desvanece y pierde la cabeza.

Los honores políticos y las grandes riquezas adquiridas de improviso, son en lo moral las altas torres y las elevadas montañas. Raro es el hom-

bre que sube, sin sentir su cabeza perdida y su sistema enteramente trastornado. Orlof no se contentó con el título de favorito, con un rango elevado en la nobleza y en el ejército y con las riquezas que habia acumulado. Quiso ser emperador, ó al ménos marido de la emperatriz. Catarina estaba pronta á casarse en secreto; pero en política no le convenia, y tuvo bastante firmeza para no comprometerse á contraer un enlace público.

Doce años duró la privanza y el favor de Gregorio Orlof. Poco á poco su carácter altanero, suspicaz y ambicioso le fué enagenando el cariño de la soberana, hasta que lo alejó enteramente y le prohibió la entrada en el palacio y la asistencia á la corte. Su lugar tan alto y tan envidiado en S. Petersburgo, fué ocupado por Jorge Potemkin.

Orlof no pudiendo soportar el desprecio de Catarina, perdió el juicio y murió en medio de la mas grande desesperacion é infelicidad, dándose é hiiriendo su cabeza y sus miembros con las paredes de la estrecha celda donde por causa de su enfermedad se le habia confinado.

Veamos en qué ocasion comenzó la fortuna de Jorge Potemkin.

Potemkin, lo mismo que Gregorio Orlof, era únicamente un simple oficial subalterno del ejército. Cuando Catarina fué proclamada emperatriz por sus guardias, quiso dar un golpe de popularidad revistiéndose con las insignias del ejército. Po-

temkin en ese dia estaba de faccion y con una audacia sin ejemplo se quitó la dragona y la ofreció á la nueva oberana.

Catarina observó entonces la noble y varonil figura del oficial, lo miró con atencion y pagó su presente con una sonrisa que anunciaba un porvenir de felicidad y de gloria.

—Oh!—decia en ese momento Potemkin, mi carrera y mi vocacion se han determinado ya. Qué inspiracion tan feliz fué la mia cuando abandoné la teología y los libros místicos, para trocarlos por el brillante uniforme, por el fogoso corcel y por el amor de la soberana mas poderosa y mas bella del mundo!

Potemkin habia sido en efecto destinado por sus padres para la carrera eclesiástica y los años primeros de su juventud los pasó en la oscuridad y en el retiro, estudiando todas las ciencias propias para la profesion santa que debia ejercer; pero su imaginacion ardiente, su carácter resuelto y su ambicion, le hacian adivinar en medio de sus estudios un porvenir inmenso y un campo ancho como el mundo donde habia de encontrar en medio de la guerra y de la política, los honores, la riqueza y el amor.

Desde el dia memorable en que hizo atrevidamente su regalo á la soberana, comenzó su elevacion. A los pocos dias fué ascendido á capitán, despues á coronel, y despues al rango de enviado

extraordinario cerca del gobierno de Suecia, para comunicar la elevacion de la emperatriz Catarina.

Gregorio Orlof, alarmado justamente de la preponderancia de Potemkin, empleó en union de sus hermanos, cuantas intrigas y arterías pudo para arrebatarle la predileccion de Catarina; pero todo fué en vano, pues lo mas que logró fué sacarlo de San Petersburgo y enviarlo á la guerra que entonces hacia la Rusia á los turcos.

Potemkin tuvo que obedecer, y partió con la rabia y la desesperacion en su alma, porque entre todos los favoritos que habia tenido la emperatriz, no habia uno solo que la amase tan tiernamente como él.

Una vez que llegó al ejército, todo su cuidado fué informarse qué puntos y qué empresas ofrecian mas peligro, ó mejor dicho, la probabilidad de morir honrosamente, y consecuente al propósito que habia hecho, en todos los combates, en todas las escaramuzas, en todos los asaltos, Potemkin era el primero, y siempre se le veía en medio del fuego y de la refriega, elegante, bello, impetuoso unas veces, tranquilo y sereno otras.

Potemkin, en vez de la muerte, encontró la gloria. En efecto, cuando volvió á la corte, no solo recibió el empleo de teniente general, sino otras varias comisiones militares á que lo habian hecho digno su esperiencia y su valor en la guerra. Pero durante su ausencia Gregorio Orlof habia resta-

blecido su dominio en el corazon de Catarina. Potemkin, si bien merecia del gobierno honrosas distinciones, no habia ni un solo indicio que le diese á conocer el cariño personal de la soberana, que era todo lo que ambicionaba.

Lleno nuevamente de amargura y de zelos, y no habiendo encontrado en el campo de batalla el remedio eficaz que buscaba, abandonó el uniforme, los caballos y las armas, renunció el empleo y las comisiones y se metió en un convento, donde resolvió abrazar la profesion de religioso y espiar por largos años de penitencia, de ayuno y de cilicios, los desórdenes de su vida de soldado y la locura de una pasion tan profunda y tan elevada.

Despues de algunos dias, la mano compasiva y amorosa de Catarina sacó á Potemkin del convento y lo llevó á palacio, donde le dió el cargo de chambelan.

La privanza de Orlof declinaba rápidamente, y la de Potemkin ascendia con la magestad y esplendor con que se levanta el sol en el Oriente.

Potemkin era uno de los personajes mas difíciles de conocer y retratar. En lo fisico era de fisonomía varonil, de proporciones atléticas, de formas desarrolladas y vigorosas como un verdadero hombre del Norte. Su vestido era algunas veces elegante y hasta podria decirse pulido; otras descuidado, ridículo y aún desaseado. En la moral ya aparecia como un ser frívolo, superficial, entregad

á los deleites y á las ilusiones, ya como un hombre rudo, severo, inflexible, á quien no era capaz de dominar ni las mugeres, ni el dinero, ni los honores. No cabe duda en que era hombre de gran valor, de muy claro talento y de una orgullosa energía que le daba calma y serenidad en el peligro, y resignacion en la adversidad.

La pasion dominante de Potemkin en los primeros años de su juventud, fué el amor. Mas tarde cuando el hombre maduro y reflexivo sustituyó al jóven fogoso, el amor se estinguió y dejó su lugar á la ambicion.

Oficial subalterno del ejército, lo mismo que su rival Orlof, no se contentó con los títulos de príncipe del imperio, mariscal de campo, general en jefe de los ejércitos, gran almirante de las escuadras del mar Negro, del mar Caspio y del mar de Azof; inspector general de los ejércitos de mar y tierra y de las maestranzas de artillería; gran *ataman* de los cosacos y gobernador de la Taurida y de la Crimea, sino que aspiraba á ceñir una diadema.

Potemkin desde la oscuridad del colegio, llegó en Rusia al mas alto grado de riquezas y de honores, y no estaba contento siempre; queria sentarse al lado de Catarina en el trono de Pedro el Grande, ó cuando ménos ceñirse la diadema de Polonia, ó la corona ducal de Courlandia.

La ambicion humana, como la eternidad, no tiene límites.

Verdad es que Potemkin no era como el miserable chambelan Soltikof, cuya carrera y ambicion terminó con un empleo de embajador.

Potemkin era uno de los generales mas afortunados y mas inteligentes de esos tiempos, y ademas de muchas batallas que ganó, conquistó para su adorada soherana, un país entero, la Crimea, y las fortalezas de Ismael, Kinburn y Tagarok.

Miéntas que Potemkin se hallaba en campaña, Platon Zoubof procuraba despertar en el corazon de Catarina la desconfianza y los zelos.

Platon Zoubof, fué el último favorito de la emperatriz.

Potemkin en el acto que tuvo pruebas bastantes de su desgracia y del poder de su nuevo rival, se puso en camino para San Petersburgo, donde esperaba con su genio, con su talento y con el dominio que habia adquirido sobre Catarina, volver á recobrar su prestigio, aniquilar completamente á sus enemigos y elevarse entónces al pináculo del poder.

Al tercero ó cuarto dia de su viaje almorzó como de costumbre, con muy buen apetito y montó en su coche; pero á poco andar sintió un dolor muy fuerte en el estómago. Ordenó que parase el carruage, se bajó de él, envolvióse en su capa y se acostó debajo de un abeto en medio de una vasta y triste soledad.

Quando llegó su sobrina la condesa Braniska,

que se habia quedado un poco atras en otro carruaje, acudió llena de susto á socorrerlo.

Potemkin apénas tuvo tiempo para estrechar la mano de la condesa y cerrar los ojos para siempre.

Zoubof quedó triunfante y dueño del campo, conservando su poder y privanza hasta la muerte de la emperatriz.

Muchos escritores llenos de indignacion, dicen, que los favoritos de Catarina costaron inmensas sumas al pueblo ruso. No es enteramente esacto.

Reasumamos.

Poniatowski regaló á Catarina cerca de la mitad de la Polonia.

Gregorio Orlof, acabando con la vida de Pedro III, le regaló la silla imperial en que estuvo sentada durante treinta y cuatro años.

Jorge Potemkin, ganó muchas batallas á los turcos; y finalmente, dió á su país y á su soberana una de las mas fértiles y hermosas provincias del imperio: La Crimea.

En cuanto á Soltikof, que fué el primer amante, y Zoubof que fué el último, se puede hacer quizá una observacion curiosa.

Soltikof dió un emperador á Rusia; Zoubof lo ahorcó.

XVIII.

EPISODIO RUSO.—MUERTE DE

PABLO I.

Hay dos naciones cuyos progresos rápidos llaman de admiracion y de asombro á todo el mundo.

La una al norte de la América.

La otra al norte de la Europa.

La una gobernada por un sistema popular en su última esencia.

La otra gobernada por el sistema despótico en el primer grado.

Las dos emprendedoras, audaces, avaras de territorios, ya sean desiertos ó poblados, ya fértiles ó eriazos.

Las dos mezcladas siempre en la política de sus